

Yo, en mi casa

Monólogo en un acto

Antonio Ruiz Negre

PERSONAJES

PACO, 70 años

Una voz telefónica.

Descripción de escena

La acción se desarrolla en una sala de estar amueblada con estilo veinte años anterior, aunque se apreciará cierta calidad en el mobiliario.

Será imprescindible un mueble bar, y una mesa camilla situada en segundo término izquierda, así como un centrado con teléfono-contestador ante un sofá o sillón. El resto de muebles según espacio disponible y a gusto del Director.

La estancia tiene una salida a la izquierda que conduce a la cocina, y otra sobre el ángulo del foro-lateral derecha, que comunica con el resto de la vivienda.

Todo ocurre un día cualquiera de la época actual.

Los términos izquierda y derecha están contemplados desde el público.

Escena única

Al levantarse el telón, PACO está sentado junto a la mesa camilla en posición oblicua ante el público, dando la espalda al ángulo foro-izquierda. Lee un periódico local. Viste de estar por casa con bastante desaliño aunque sin llegar al abandono. Representa unos setenta años y está solo en casa

En el momento de la acción, comenta el contenido de la prensa con aire crítico no exento de mal humor

PACO.- Tres nuevas residencias inauguradas esta semana, para mayor gloria del alcalde y sus secuaces. Esta gente no se priva de nada mientras se trate de poner la cara para que los fotografíen, y por una foto en la prensa, son capaces de cualquier cosa cuando se acercan las elecciones. **(Pausa breve.)** Ya ves, ahora inaugurando residencias de la tercera edad. **(Irónico.)** «Tercera edad». **(Pausa breve.)** ¿Y por qué no cuarta o quinta?... ¿Quién es el encargado oficial de fijar las separaciones en la edad? ¿Cuándo se pasa de la primera a la segunda, a los veinte?, ¿a los treinta? **(Pausa breve.)** ¿Y a la tercera? ¿A los cincuenta?, ¿a los sesenta?... El que se muere después de los cien ¿cuántas edades ha vivido?... **(Taxativo.)** ¡Pero cuánto imbécil hay suelto por el mundo! **(Cierra y pliega displicente la prensa que dejará ante sí.)** ¿Quién sería el memo integral, que utilizó por primera vez esa chorrada de llamar tercera edad a la vejez?... Seguramente pensaría, que crear un eufemismo para silenciar lo inevitable iba a ayudar a la gente, sin percatarse de la trascendencia que su cursilada había de tener en un futuro inmediato. **(Pausa breve.) (Consecuente.)** Y con su chorrada no se dio cuenta, que adelantó la edad de la vejez a «todos los mayores»... **(Cogiendo el periódico en silencio le da la vuelta volviéndolo a dejar donde estaba.) (Retórico.)** Antes la gente vivía menos años, y se era joven, mayor o viejo no por edad, sino por estado. Al que el tiempo incapacitaba se le consideraba viejo y punto, y los que pudieran valerse por sí mismos eran mayores hasta que morían. **(Pausa breve.)** Ahora te jubilas, y ya estás en esa última categoría aunque te muevas con agilidad, y puedas comer todo lo que quieres, y beber lo que te apetezca, y viajar, y bailar, y practicar el sexo, y lo que haga falta. ¡Ya eres de la tercera edad hasta que te mueras! ¡Mierda de vida!... **(Se levanta sin excesiva agilidad y marcará algunos pasos por escena.)** Y ya puede uno ingresar en una

residencia «de la tercera edad» que para algo las han hecho. **(Dolido.)** Para que los hijos puedan librarse de sus mayores con la conciencia tranquila. **(Deteniéndose en el centro.)** Pero yo no. Yo en mi casa, que para eso la tengo... Para eso ahorré, y me empeñé y me sacrificué. Para tener una casa donde vivir a mi gusto sin nadie que me moleste. **(Pausa.)** ¡Con el trabajo que me costó comprarla!... Porque con una paga como la mía de la que sobraba tan poco no fue nada fácil hacer frente a los pagos; así que vengan horas extraordinarias entre semana, y muchas horas pasadas ante la tele los domingos para no tener que gastar fuera de casa. **(Pausa.)** En eso el sacrificio no fue sólo mío, que también Matilde y la niña vieron mucha más tele que cine... ¡Y yo a un campo de fútbol ni una vez más desde que firmé las letras con el banco! Y todo para eso, para tener un piso propio, una casa donde vivir y donde poder morirse con dignidad. **(Pausa breve.)** Y para qué, ¿para dejarla ahora y encerrarme en una residencia? ¡Pues no me da la gana! Bastante encierro he padecido en mis setenta tacos... que esa es otra; todos parecen interesados en recordarme la edad que tengo. **(Pausa breve.)** Y es por lo que se lee en la prensa; **(Señalándola.)** ¿pues no hay un imbécil que ha escrito hoy una noticia, en la que se refiere a un hombre de sesenta y dos años llamándole anciano?... **(Llega hasta la prensa, la abre por cualquier página y lee con entonación crítica.)** Aquí está. «En el incendio del bar resultó gravemente intoxicado por el humo, un anciano de sesenta y dos años que fue rescatado por los bomberos». **(Cierra el periódico con una palmada.)** Anciano de sesenta y dos años. ¡Su padre! ¿Cuántos años habrá cumplido el aprendiz de idiota este?... Porque ha de ser joven. Seguro que es alguien sin terminar la carrera y que habrán contratado «en prácticas». **(Pausa breve.)** No es que yo esté en contra de ayudar a la juventud. Al revés. Creo que a los jóvenes hay que ayudarles enseñándoles... y atándoles corto para que no se desboquen. Y estoy convencido de que si un profesional del periódico se hubiera preocupado de él, éste no habría metido la pata llamando anciano a un hombre de sesenta y dos años.

(Sigue su paseo y al llegar de nuevo junto a la mesa camilla suena el timbre del teléfono.)

(Mirándolo.) Ahora será mi hija insistiendo en su cantata. **(Se sienta donde antes lo hiciera sin dejar de mirar el aparato.)**

(Al cuarto o quinto timbrazo se activará el contestador, que dejará oír una voz de telefonista con el mensaje convencional.)

TELEF.- «Ha llamado al noventa y seis, tres catorce, ochenta y siete, noventa. En este momento no le puedo atender. Si lo desea puede dejar su mensaje después de oír la señal. Gracias.»

PACO.- ¡Eso! Y si no lo deseas, cuelgas y que te den morcilla.

VOZ.- ¿Papá? **(Pausa.)** Sé que estás ahí escuchándome... Anda, coge el teléfono y contesta. **(Pausa.)** ¿Qué pasa, sigues enfadado?... ¡Ay hijo, cómo eres! ¡Venga, Papá, ponte al teléfono...

(PACO se levanta e inicia la acción de dirigirse al centrado y contestar.)

(Casi sin pausa.)... No quiero dejar otro mensaje grabado, porque luego no me contestas y lo que he de decirte es importante.

PACO.- **(Al tiempo que deshace lo andado y se vuelve a sentar.)** ¡Pues no me da la gana! Háblale al aparato que para eso fuiste tú la que hiciste que me lo instalaran.

VOZ.- **(Tras una pausa.)** Está visto que no quieres complacerme. **(Algo agria.)** Bueno, pues es igual. Te llamo para recordarte que doña Mercedes está esperando a que te pongas en contacto con ella, y no debes dejar de hacerlo.

PACO.- ¡Estáis frescas las dos!

VOZ.- **(Dulcificando un poco el tono.)** ¡Venga, papá! Que no te va a pasar nada por llamarla y hablar con ella... Se bueno y hazlo. **(Pausa breve.)** Luego te volveré a llamar. Un beso.

(Termina la comunicación.)

PACO.- Para recordarme que he de llamar a doña

Mercedes. Como si lo hubiera olvidado después de estar dándome la lata quince días seguidos... Pues puede esperar sentada a que la llame, porque yo no me meto en esa residencia ni atado. ¡Estaría bueno! **(Pausa.)** Y que hay que ver la manía que les ha entrado a todos, con ese asunto de que debo dejar el piso y meterme a vivir en una residencia. ¿Pero qué les importará donde yo quiera vivir? ¿A quién hago daño yo viviendo solo? ¿Pido a alguien que venga a cuidarme o a arreglar la casa? No señor. Para eso pago a una asistenta que me limpia el piso dos veces por semana y me lava la ropa. Y además, ¡para lo que yo ensucio!... **(Se levanta como antes y vuelve a pasear.)** Y con la mierda de régimen que me tiene puesto el médico, que no puedo comer nada mas que ensaladas sin sal, yogures desnatados, pan integral y cuatro chorradas, tampoco necesito tener una cocinera a mi lado... Con traer la compra del súper una vez a la semana y meterla en el frigorífico ya está todo hecho. **(Pausa breve.)** Lo único que he de hacer al fuego es calentar la leche y los caldos, que ya estoy yo de tanto caldito hasta más arriba de los «cojospios»... Y pelar fruta; ¡mucha fruta!... **(Llega hasta el mueble bar y extiende la mano para abrirlo. Antes de hacerlo se detiene y mira la hora en su reloj de pulsera. Con gesto de disgusto interrumpe la acción y sigue con su paseo.)** Mi hija me tiene harto con sus argumentos de siempre, que parece que se los hay an grabado en un casete dentro de la mollera... «Que aquí no estás bien tú solo, porque la compañía es necesaria sobre todo a tu edad». «Que dónde vas a estar mejor cuidado que en un sitio donde hay de todo y todo está manejado por profesionales». «Que si te ocurriera algo, Dios no lo quiera, allí estarías asistido de inmediato»... Obviedades, todo obviedades, porque es lógico que te cuiden donde estás pagando para que lo hagan. ¡Sólo faltaría eso, que pagaras y encima no te atendieran!... **(Deteniéndose al centro de escena.)** Dice que solo aquí no estoy bien... Pero. «yo» no me he ido a vivir a otro sitio. Es «ella» la que se ha cansado de vivir aquí con su padre... Y no creo que tuviera demasiados motivos de queja, porque después de todo yo ni la molesto para nada ni me meto con ella. **(Pausa breve.)** Otra cosa sería si no pudiera valerme por mi mismo, pero desde que enviudé me he acostumbrado a hacérmelo todo... **(Vuelve a pasear.)** ¡A la fuerza ahorcan!

(Deteniéndose ante una foto enmarcada que habrá sobre algún mueble.) ¡Ay, Matilde!... ¡En qué mala hora se te ocurrió morirme! **(Pausa breve.)** Y mira que te lo dije. «Matilde, no vayas a hacerme la faena de dejarme solo. Tú debes sobrevivirme que es lo que hacen las mujeres en todos

los matrimonios normales»... Y nada. Te pusiste mala un domingo, y en sólo tres horas acabaste con cuarenta años de vida en común. ¡Hala! ¡Te largaste y me dejaste tirado como una colilla! **(Pausa.)** Claro, y ahora es tu hija la que siguiendo tu ejemplo me deja, y se larga a vivir su vida... Y con toda la cara me plantea una solución para que no esté solo aquí. ¡La residencia! ¡Que me vaya a vivir a una residencia de la tercera edad!

(Reiniciando su paseo.) Pues no. No voy a la residencia porque no me da la gana. La residencia es para los que no tienen casa donde vivir. ¡Y yo tengo casa! ¡Esta! ¡Mi casa!...

(Llega inconsciente al mueble bar y esta vez lo abre cogiendo una botella de vino de buena calidad medio llena. Con ella en la mano inicia la marcha a la mesa camilla y antes de llegar se detiene mirando la botella pensativo.) ¿Qué daño me puede hacer tomar ahora un poco de vino? **(Como intentando autoconvencerse.)** Un vaso de buen vino no perjudica porque es antes que nada una bebida sana. No como esa porquería de licores extranjeros que son casi todo alcohol... o veas tú que otras cosas puedan ser las que se esconden detrás de tanta etiqueta incomprensible...

(Deja la botella sobre la mesa y hace mutis por la izquierda a la cocina mientras sigue con su monólogo que no interrumpirá.) Y eso en España, el mejor país del mundo para el cultivo de vinos, donde si sólo nos bebiéramos lo nuestro no haría falta que nadie se molestara en importar tanta bebida extranjera, que tiene envenenada a toda la juventud.

(Vuelve a aparecer con un vaso en la mano y llega hasta su sitio junto a la mesa, donde se sentará.) Esa es otra. En el folleto de la residencia que me envió la tal doña Mercedes, consta que se toma vino en las comidas principales. **(Pausa breve.)** No sé qué entenderá ella por comidas principales, porque Genaro me sopló, que en los dos meses que está allí viviendo no ha visto un vaso de vino ni por casualidad. **(Pausa breve.)** Propaganda; todo propaganda para pescar incautos.

(Sin precipitación destapa la botella y casi como en un rito escanciará una mínima cantidad en el vaso. Tras colocar nuevamente el tapón mira el líquido al trasluz, lo huele, y por último se lo bebe con cuidado, aunando el placer de tomarlo con el temor de que pueda sentarle mal.)

(Tras unos segundos.)

Bien... Un poco de vino no puede hacer daño a nadie. ¿Ves? El pobre Genaro sin poder disfrutar de un traguito de vez en cuando. «Ni en las comidas tan siquiera». Para que te fíes de la propaganda de esas residencias... Y no es que yo pretenda que me estén sirviendo vino a todas horas, porque la prueba es que lo tengo aquí en mi casa y lo tomo con cuentagotas...

(Se levanta y no muy decidido lleva la botella al mueble bar donde la guardará mientras interpreta.) Ahora, después de este trago lo que vendría de perlas sería un cigarrito, pero a eso no me atrevo. El enfisema puñetero que me ha tenido casi un mes ingresado no me anima mucho a fumar, que digamos.

(Marca unos pasos por escena.)

Y es que las cosas son así. Cuando algo sienta mal y notas que te perjudica no es necesario que nadie te diga lo que has de hacer, el propio cuerpo te enciende un semáforo interno para que te detengas. Y sobre todo que uno ya es mayorcito y sabe lo que le conviene, caramba.

(Encarándose al portarretratos.) Sí, Matilde. Yo siempre he sabido discernir entre lo bueno y lo malo, siempre he sabido mantenerme junto a la línea sin rebasarla... y el que tú hayas estado a todas horas tan pendiente de mí no quiere decir que yo solo no supiera cuidarme... Que en eso, tu hija Matildita es un calco tuyo, siempre diciéndome lo que debo y lo que no debo hacer, lo que he de tomar y lo que no debo tomar, lo que me beneficia y lo que me perjudica. **(Pausa breve.)** Y ahora; lo de la residencia, ¡que vaya perra ha cogido la niña con el dichoso tema!

(Mira la foto unos segundos en silencio como ensimismado.) Estoy seguro que tú tampoco aprobarías lo de mi ingreso en ese centro... ¡A buena hora consentirías que

yo ingresara en semejante tipo de prisión donde siempre habrá alguien vigilando para que no hagas... ve tú a saber lo que esa gente pensará que uno quiera hacer!...

(Volviendo junto a la mesa.) ¡Como si uno no supiera comportarse!

(Coge el vaso vacío y lo sacude sobre la boca abierta como esperando que cayera alguna gota.) (Lo huele y lo vuelve a dejar sobre la mesa.) Y dice Genaro que ni un solo vaso en dos meses... ¡Qué barbaridad!... Pues en el folleto figuraba muy claro. **(Como pensando.)** ¿Dónde puse el folletito de marras?... ¡Ah, sí!

(Se dirige a la salida del foro derecha y hace mutis sin dejar de interpretar su monólogo.)

Lo dejé en el cajón de la mesilla de noche donde guardo los recibos de la luz, el agua y el teléfono... Que también voy a tener que hacer limpieza un día en el cajón, porque debo tener lo menos cinco años de recibos. Y con dejar los del último año...

(Vuelve a aparecer llevando un tríptico multicolor en la mano.)

(Llega hasta el sillón y se sienta frente al centrillo mientras manipula el folleto e interpreta.) Lo que es dinero sí deben haberse gastado en imprenta, porque este tipo de propaganda a tantos colores no es nada barato... Aunque todo este gasto saldrá del bolsillo de los residentes, sino ¿de qué? **(Pausa breve.)** El aspecto del edificio no es malo, hay que reconocerlo; se ve amplio, con mucha luz, buenas vistas y un jardín muy bien cuidado. **(Malicioso.)** Aunque a lo mejor todo esto lo han fotografiado en cualquier hotel de Mallorca y lo hacen pasar como propio. **(Pausa breve.)** No. No podrían hacerlo porque se les vería el plumero. **(Pausa.)** «La fronda». ¡Vaya nombrecito para una residencia de viejos! «La fronda». El que la bautizó también quedaría descansado.

(Manipula el tríptico dándole vueltas y buscando algún apartado.) Aquí está: **(Leyendo.)** «Régimen de comidas». «Se sirven toda clase de dietas recomendadas». «Gran variedad de menús». «Aguas minerales en todas las

comidas». «Vino en comidas principales». **(Crítico.)** Para esta gente ¿qué será una comida principal?, porque si Genaro en dos meses no ha visto un vaso, a lo mejor es que sólo lo sirven con la cena de Nochebuena, digo yo...

(Relajándose sobre el respaldo del sillón.) Y otra cosa importante que ofrecen es el régimen de salidas, porque según me indicó la tal doña Mercedes, una vez instalado en la residencia hay total libertad para ir donde se quiera, o sea, al cine, de visita, de paseo por ahí... pero; siempre ha de haber un pero; «las salidas en horas diurnas y dejando anotado el lugar donde se va». Ellos dicen que para poder localizarte en caso de que a uno le ocurriera alguna cosa. Eso dicen. Pero la verdad es que no renuncian a controlarte. ¡Vaya una libertad de salidas!... **(Burlón.)** En cuanto al programa de actividades no puede ser más completo.

(Manipulando el tríptico como antes.) (Leyendo.) «Prácticas artesanales: dibujo, pintura, cerámica y labores de punto y gancho». Lo del punto y gancho será para las viejas. «Prácticas teatrales, con declamación y expresión corporal impartidas por profesionales de la escena». **(Irónico.)** A lo mejor es que ya son residentes allí el Marsillách y la Espért, que lo que es edad a esos dos no les falta... **(Leyendo.)** «Y ejercicios físicos, yoga y similares». Y excursiones; muchas excursiones con el Inverso, y vengan kilómetros de autocar rodando por todas esas carreteras de España... Autocar a mí, que me mareo hasta en el autobús.

(Se levanta dejando el tríptico en el centrado.) ¡El ansia que le ha entrado ahora a todos los mayores por viajar! En la generación anterior a la mía según me contaba mi padre, los hombres salían de su pueblo para hacer la mili y poco más... Luego estaba lo de la emigración a las ciudades industriales y algún despistado que conocía a una forastera visitante en vacaciones y se largaba después para casarse con ella.

(Sentándose junto a la mesa camilla.) Bueno, pues en esta generación; o sea, la mía; no hay viejo que no conozca media España y parte del extranjero... El problema es que como los llevan y los traen en excursiones superprogramadas y apelotonados como japoneses, la mayoría no se entera de los lugares que está visitando, y así luego te cuentan que estuvieron viendo la plaza del Torico en Burgos, y que pasearon por la Alcaicería en Sevilla. **(Pausa breve.)** A estos del Inverso también habría que leerles la cartilla.

(Suena el timbre del teléfono.)

(Mirándolo.) ¿Qué tripa se le habrá roto ahora a Matildita?
¿Será otra vez para que no se me olvide llamar?...

(Continúa en su sitio sin moverse, y al cuarto o quinto timbrado se activará el contestador que dejará oír como lo hizo antes el mensaje convencional.)

TELEF.- «Ha llamado al noventa y seis, tres catorce, ochenta y siete, noventa. En este momento no le puedo atender. Si lo desea puede dejar su mensaje después de oír la señal. Gracias.»

PACO.- Anda que también podría cambiarse automáticamente el mensaje de vez en cuando...

VOZ.- «Buenas tardes. Es un mensaje para don Francisco Pou de parte de la residencia La Fronda»...

PACO.- ¡Vaya, hombre!...

VOZ.- «Soy doña Mercedes. Se trata de comunicarle que no vamos a poder reservar su plaza por más tiempo, toda vez que a lo largo de quince días usted no se ha puesto en contacto con nosotros a efectos de formalizar el ingreso. Me sabría muy mal tener que excluirle de la lista de admisiones, sobre todo por el gran interés que se ha tomado su hija, pero no podemos esperar su decisión indefinidamente. Le ruego que me telefonee esta misma tarde pues si no lo hace antes de mañana cancelaremos su solicitud. Por favor, llámenos. Nuestro teléfono es el noventa y seis, cinco sesenta, cuarenta y dos, once. No lo olvide; antes de mañana.

(Termina la comunicación.)

PACO.- (Tras un momento de silencio.) ¿Qué te parece?... Doña Mercedes dándome el ultimátum. **(Imita su voz ridiculizándola.)** «Ya sabe... Como en quince días no nos ha llamado vamos a tener que dejarle tranquilo y no insistir más»... «Pero como somos más buenos que la puñeta, aún le damos la oportunidad de que nos llame esta tarde, y le haremos el favor de admitirlo»...

(Contrariado y con un punto de preocupación juguetea con el vaso, dándole golpecitos con las uñas.) (Con menor

tono de burla.) «Y a pesar del gran interés manifestado por Matildita, no podemos esperar indefinidamente»...

(Se levanta como antes y va directamente al mueble bar de donde saca la botella que llevará a la mesa.) (En silencio la destapa y vierte vino en el vaso hasta llegar a un tercio del mismo.) (Tapa la botella y se sienta.) Verdad es que mi hija ha demostrado gran interés en que me vaya a vivir a la residencia, alegando que ella no puede acudir a su trabajo en la oficina, atender la casa y cuidarme a mí todo al mismo tiempo, pero yo sé que eso no es todo. **(Pausa.)** Su mayor preocupación es no poder vigilarme durante las horas que esté fuera de casa. **(Pausa breve.)** Porque no se fía de mí.

(Llevándose el vaso a los labios con cierta prevención, vacía su contenido de una vez. A continuación espera como expectante una posible reacción que no se produce.) (Al momento.) Esta vez lo acerté. El vino, cuando es de mucha calidad no puede sentar mal. Lo bueno no perjudica... Es como todo, las cosas baratas suelen estar hechas de cualquier cosa, para cubrir el expediente y cumplir con el «tente mientras cobro» **(Ponderativo.)** Y en el vino no digamos... El vino bueno sólo puede estar hecho de uva buena, sin química y elaborado con esmero, con higiene. Y así ¿cómo va a perjudicar?... **(Con humor agrio.)** El único perjudicado es el bolsillo; porque al precio que lo cobran...

(Dirigiendo la mirada al portarretratos.) ¿Ves, Matilde, como con tu hija tenía yo razón?... «Conforme pase el tiempo sólo seremos un estorbo para la chica. Ella ahora nos necesita y por eso pasa por donde tú quieres. Pero cuando ya no le seamos necesarios y podamos resultar una carga para ella; nos dejará». ¡Y mira si ha sido así! **(Pausa.)** Y tú llamándome loco por decir esas cosas, y hasta enfadándote conmigo por pensar en ello... **(Triste.)** Por suerte para ti no has llegado a conocer el desenlace; el momento de ver a tu hija en su «**piso independiente**» y a tu marido interno en una residencia. **(Irónico.)** Si es que llamo antes de mañana por que sino, «**me quedo fuera**».

(Maquinalmente vuelve a escanciar vino.) A lo mejor esa bruja espera de verdad que la llame para pedirle por favor que no asigne mi plaza a otro, porque estoy loco por irme allí a vivir con ellos.

(Bebe el contenido del vaso de un trago.) (Esta vez no le sienta bien. Casi de inmediato compone un gesto de dolor al tiempo que se inclina un tanto hacia delante mientras se oprime el estómago con la mano.) (Emite un gemido contenido e intenta aliviar su dolor con dos o tres inspiraciones.) (Entre dientes.) Maldita sea...

(Poco a poco irá aliviándose mientras sigue su disertación sin dejar de masajearse.) Pero la culpa ahora ha sido mía... No debí beberlo todo de un trago ni tan seguido al otro vaso. **(Pausa.)** Vaya, cómo quema ahí dentro el condenado. **(Pausa.)** Y menos mal que no me ha visto Matildita porque ella no sabe que compré esta botella en el súper. **(Con amargura.)** No lo sabe puesto que no está aquí para vigilarme porque se ha largado a vivir su vida.

(Coloca el tapón en la botella dándole un golpe con la mano abierta. A continuación se levanta y con evidentes molestias deambula por escena.) Esta maldita úlcera o lo que sea... porque esa es otra; el médico me cree idiota y se ha confabulado con la niña para ocultarme la verdad de lo que tengo, y en lo único que insisten es en que no debo beber... ¡Ni comer!, porque con la mierda de régimen que sigo es como para curarme tenga lo que tenga... Pero sobre todo no debo beber. Nada. Ni un vaso en las comidas. **(Irónico.)** Como el pobre Genaro...

(Hablando a un punto imaginario.) ¿Qué te parece, Genaro?... ¿A ti también te dijo el médico que no bebieras vino?... Y qué; ¿te ha servido de algo privarte de hacerlo? Porque los médicos lo tienen muy claro, ellos te dicen lo que no has de hacer; si lo cumples y no mejoras, aseguran que la curación es lenta y que con paciencia se conseguirá... Si no le haces caso y tampoco mejoras, entonces ya tienen excusa para decir que toda la culpa es tuya; y así de uno u otro modo ellos siempre están exentos de responsabilidad.

(Vuelve a sentir molestias en el estómago y va a sentarse en su lugar junto a la mesa.) Esto no se va... Y lo peor es que no puedo tomar ahora la medicina porque es incompatible con el alcohol...

(Destapa la botella y vierte algo de vino en el vaso.) A lo mejor un sorbito con cuidado ayuda a aliviar la quemazón que siento aquí dentro...

(Bebe pausada y espaciadamente el contenido mientras interpreta fraseando.) Así... Con mucho cuidado... Así tomé el de antes y no me hizo daño... Es posible que no sea una cuestión de cantidad, sino de método... Ahora no duele... Parece que se va pasando... **(Con tono recriminatorio.)** Y si Matildita no fuera tan estricta no habría hecho falta que yo comprara alguna botella a escondidas, para tomarla precipitadamente en sus ausencias... Pero claro, como a ella le repugna cualquier clase de bebida no acepta complacer a su padre... Aunque sea en algo tan sin importancia como un vasito de vez en cuando...

(Dirigiéndose al portarretratos.) Ya sé que tú tampoco aprobarías esta pequeña debilidad, pero estoy seguro de que si estuvieras aquí, conmigo, yo no necesitaría beber... ¡Ay Matilde, qué solo me has dejado!...

(Al tiempo que maquinalmente vuelve a verter vino en el vaso.) ¡Y qué malo es estar solo!... Sin alguien con quien hablar, con quien discutir... o a quien llevar la contraria... Mirando el reloj a cada momento, vigilando el paso de las horas y pensando si a alguien se le ocurrirá visitarnos, para aliviar con su presencia una parte de la soledad que nos invade...

(Sigue bebiendo a pequeños sorbos espaciados mientras frasea.) Y te aseguro que esa soledad duele allá en los más profundo... **(Pausa.)** Con eso han contado las dos al insistir en que me vaya a la residencia... Que la niña hábilmente se marchó a su piso, porque sabe que mientras yo la tenga a mi lado no aceptaré ingresar. **(Pausa breve.)** Todo ha sido un burdo plan organizado por ella y la bruja esa de doña Mercedes... Porque saben que necesito quien me cuide y de ese modo no me quedará mas remedio que claudicar... ¡Qué falta me haces aquí, Matilde!...

(Sin terminarse el vaso vuelve a sentir dolor con más intensidad que antes. Acusándologesticula oprimiéndose el estómago con ambos brazos.) (Al momento.) Esto va mal... Muy mal... ¡Maldita salud... y maldita vejez! Sí, vejez, porque lo mío ya no es tercera edad ni puñetas... Si la máquina no responde es que todo está a punto de irse al diablo...

(Al portarretratos.) ¿Ves, Matilde?... Una casa sin mujer no es nada. Tú debiste quedarte aquí hasta después de irme yo, porque nada destroza más a un hombre que la viudedad. **(Pausa.)** ¿Y ahora qué? ¿Qué crees que debo hacer? ¿Me pego un tiro?... ¿Qué porvenir me espera aquí, solo, muriéndome de asco? **(Melancólico.)** Con la de veces que

medio en broma hacíamos planes para cuando llegara nuestra vejez, ¿te acuerdas, Matilde?... Entonces éramos jóvenes y veíamos el futuro como una cosa lejana, muy lejana... Tan lejana que parecía que nunca hubiera de llegar. **(Pausa.)** Siempre pensando en las mismas cosas: «Cuando seamos mayores, que hayamos pagado el piso, la niña se haya casado, y los dos estemos solos, nos dedicaremos a viajar para conocer cosas que nunca hemos visto». ¿Te acuerdas?...

(Se le agudiza esporádicamente la molestia.) (Con un sollozo.) Y te fuiste dejándome solo, sin ilusiones para ningún futuro; en esta casa «que se me ha quedado tan grande»...

(Poco a poco se levanta y va hasta el sillón donde se sentará. Toma el tríptico y lo consulta. A continuación descuelga el teléfono y marca un número.)

(Toda esta acción despacio y tan espaciadamente como los alfilerazos del estómago le permitan hacerlo.)

(Al momento hablará por teléfono con signos evidentes de dolor contenido.) ¿La Fronda?... ¿Es usted doña Mercedes?... Soy Francisco Pou, el padre de Matildita. **(Pausa.)** Sí, estoy decidido a ingresar esta misma tarde... ¿Podrían venir ahora a recogerme? **(Pausa.)** Sí, gracias, estaré preparado.

(Cuelga lentamente mientras se le escapa un sollozo.) ¿Ves, Matilde?... Ya lo han conseguido... Francisco Pou ya puede considerarse un interno más; un derrotado dispuesto a ser «cuidado y manejado»... Han podido más que yo. **(Pausa.)** Esta noche dejaré esta casa, «mi casa»... para irme a vivir a esa residencia... de la tercera edad.

(Emite varios sollozos desgarrados, mientras lentamente va descendiendo el telón.)

FIN DEL MONÓLOGO